

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

DIARIO POLÍTICO.

DIRECTOR.

ANTONIO G. LLORENTE.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
PROVINCIALES.—Tres meses, 28 rs.—Seis meses, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis meses, 110.

Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

ADVERTENCIA.

La Redacción y Administración de

LA INTEGRIDAD NACIONAL se han trasladado a la calle de San Gregorio, núms. 23 y 25, principal.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Nueva-York 12 de Agosto de 1870.

Amenazados estamos de ver interrumpidas nuestras relaciones postales con Europa. Hallase actualmente el servicio en el más deplorable estado, y el Director general del ramo, Mr. Cresswell, ha anunciado que le es imposible organizar una línea nacional de vapores-correos, porque los dueños de buques americanos tienen pretensiones absurdas y no quieren reducirlos para facilitar un arriego. Bien es verdad que la marina mercante americana está tan escasa de buques de vapor que reúnan las condiciones necesarias para el servicio transatlántico, que los dueños de los pocos que hay, se aprovechan de esta circunstancia para sacar partido de la necesidad en que la guerra europea ha colocado a la Dirección de Correos. Se ha dicho que el gobierno piensa utilizar algunos buques de la armada para el servicio postal; pero además de la dificultad material que se encuentra en adaptar buques de guerra a tan costoso empleo, se ofrece la de que el gobierno no puede adoptar esta medida sin la aprobación de ambas Cámaras del Congreso.

Si antes de disolverse estas hubiesen adoptado el proyecto que aconsejó el presidente en su último mensaje, reformando las leyes de abanderamiento y navegación, hoy no se hallaría el gobierno en la alternativa de tener que emplear buques de guerra para la conducción de la mala, ó de acceder a las groseras exigencias de los dueños de vapores, so pena de dejar a la nación incomunicada postalmente con el viejo mundo. Hay en este punto un número considerable de vapores alemanes que ostentarían hoy el pabellón americano, si se les hubiese facilitado el abanderamiento; pero no se ha hecho, y ahora están anclados sin poder salir a la mar, por no exponerse a las eventualidades de la guerra.

Las noticias graves é inesperadas que de ella nos ha comunicado el telégrafo, han aumentado la ebullición que causó aquí el rompimiento de hostilidades. Creo haber dicho antes de ahora, que el pueblo americano simpatiza con los prusianos, no tanto por cuestión de raza y dereligion como por las relaciones mercantiles que ligán a los dos pueblos. Así es que la victoria del ejército del rey Guillermo ha alevado el entusiasmo de alemanes y americanos. El oro, que se mantenía algunos días a 121 por 100, bajó en pocos instantes a 117 cuando se confirmó la toma de Wissemburgo, y ha bajado más aún en vista del desastroso efecto moral que ha causado en París el resultado de aquella acción. Hoy que hay noticias más tranquilizadoras respecto al ánimo de los franceses, ha tenido algunas fluctuaciones el premio del oro con tendencia a la alza.

Los franceses residentes aquí han recibido con profundo sentimiento las desagradables nuevas del descalabro; pero acarian la esperanza de que la victoria coronaría al fin las armas del imperio. Los especuladores desplegaron una actividad asombrosa y mucha inventiva en la creación y circulación de rumores alarmantes. En Washington circuló ayer la noticia de la muerte de Napoleón, y ayer se aseguraba aquí que la emperatriz había telegrafado a uno de los hoteles de esta ciudad que le tuviesen habitaciones preparadas. Y como el cable submarino no es de los que titubean para decir una mentira, difícil es distinguir las noticias falsas de las verdaderas.

Aprovechando la excitación general que causa la guerra europea y la distracción y huelga del Gobierno, los laborantes trabajan con ahínco para enviar a Cuba una nueva expedición. Luis Ayestarán, que se titula representante de la Cámara de Cuba, y que vino comisionado por Céspedes para decir a la junta que están enteramente desprovistos de armas y municiones, salió ayer para Nassau con otros dos emigrados. Lo vi a bordo del vapor *Magnolia* y vi los abrazos de despedida que le dieron los laborantes que se quedan. Nassau es el punto de reunión de los que van y vienen de la isla. Desde allí ha de salir una partida de la expedición que se prepara. Es la última tentativa, el esfuerzo de la desesperación, el todo por el todo de los laborantes.

Las renillas personales que entre estos existen van tomando forma y cuerpo. La correspondencia que ha mediado entre Quesada y la junta, y que lleva trazas de no haber terminado aún, contiene revelaciones inapreciables. Es un arsenal donde hay armas en abundancia con que herir de muerte a la causa de la insurrección. Es la refutación más elocuente y, por ser suya, la más autorizada, de todos los principios de patriotismo y libertad, de humanidad y justicia, de abnegación y desinterés de que blasonan esos traidores y enmascarados fratricidas.

Dicen los periódicos de aquí que nuestro ministro en Washington ha recibido un telegrama en que le anuncia el Gobierno de Madrid que está resuelto a sofocar, a acabar, a extirpar la insurrección de Cuba con energía, con prontitud y a toda costa; que hasta aquí ha tratado de convencer a los rebeldes de que estaba dispuesto a obrar en justicia respecto a todas las quejas legítimas y a igualar a Cuba con el resto de las provincias españolas; pero que, de hoy más, convencido el Gobierno de que el partido rebelde sólo aspira a la separación del territorio y a la humillación de España, está firmemente resuelto a sofocar la rebelión sin consideración alguna, lleván-

do desde luego adelante el embargo de bienes para proceder a su ulterior y definitiva confiscación.

Hubiérase adoptado esta resolución hace mucho tiempo, y hoy no costaría la insurrección de Cuba ni tanta sangre, ni tanto dinero, ni tanta desazón, ni tantas reclamaciones, y la paz y su antigua prosperidad estarían firmemente restablecidas.

Antes de suspender el Senado sus sesiones, el secretario de Estado, Mr. Fish, envió al Senado varios documentos é informes que había pedido aquel alto cuerpo acerca de las relaciones comerciales de esta República con las del Centro y del Sud América.

Entre otras cosas dice Mr. Fish: «Cualquiera que sea el resultado de la actual insurrección de Cuba, parece ser opinión de los principales estadistas de España que las relaciones que existen entre la isla y la madre patria no pueden durar por mucho tiempo.»

Y hace enseguida una declaración que debería convencer a esas principales estadistas de la necesidad de conservar a toda costa esa perla de las Antillas, por lo mismo que en esa declaración se funda la ambición yankee para codiciarla.

«Las importaciones de Cuba y Puerto-Rico a los Estados-Unidos, han ascendido, durante el año que terminó el 30 de junio de 1869, a pfs. 65.609,274; mientras que las exportaciones a dichas islas sólo han sido por valor de pfs. 15.313,919, ó sea menos de una cuarta parte de las primeras. Durante el mismo período, las importaciones de los Estados de las Américas Central y del Sud no llegaron a pesos fuertes 25.000,000, y las exportaciones a todos ellos no alcanzaron a pfs. 18.000,000; mientras que las importaciones de dichos puntos a Inglaterra ascendieron a pfs. 42.820,942 y las exportaciones que hicieron de la Gran Bretaña, a pfs. 40.682,102.»

El honorable Mr. Joseph Segar, ex-diputado por Virginia, atacó el otro día en Washington al honorable anciano Mr. B. S. Lincoln, ex-diputado también, que acababa de llegar a la capital. Mr. Segar se ocultó detrás de una columna, y cuando Mr. Lincoln pasó por su lado se lanzó sobre él y le dió de garrotazo hasta dejarlo tendido en el suelo, sin conocimiento. Pocos días después Mr. Segar renovó el ataque, esta vez contra el socio de Mr. Lincoln, el cual pudo prevenir los golpes a tiempo.

Al honorable Mr. R. R. Butler, representante por Tennessee, se le acusa de haber estado a varias viudas de soldados que murieron en la guerra de los cuatro años, cobrando en nombre de ellas las pensiones asignadas por el Gobierno y no dándoles más que una cantidad insignificante. En cierta ocasión cobró 400 pfs. por sueldos atrasados de un soldado que falleció y por la pensión que correspondía a la viuda, y a ésta sólo le dió 40 pfs. Acusábasele igualmente de vender a alto precio su influjo en la Cámara de representantes y su voto en favor de tal ó cual proyecto. Se ha averiguado además que tiene en su pueblo una tienda de comestibles y que obliga a las pobres mujeres en cuyo nombre cobra pensiones, a que se cobren el importe de estas en artículos de su tienda, por los que carga precios exorbitantes. Estos son los honorables representantes del pueblo americano. Pero basta; que desde que España tiene Díaz Quintanero en el Congreso de Diputados no podemos tirar piedras al del vecino.

F. MÉRIDES.

PARIS 26 de Agosto de 1870.

Señor Director:

Mientras tanto que los prusianos avanzan sobre París no deja de ser curioso ver a Julio Favre y otros diputados republicanos lanzarse a la tribuna y pronunciar discursos que sientan en los momentos presentes como sentarían unas castañuelas en un entierro.

Nadie más amigo que nosotros de la discusión; pero con el carácter que ha tomado esta guerra, se necesita obrar y no discusiones propias de circunstancias de más calma que la que puede tener un pueblo invadido por los extranjeros en una décima parte de su territorio, y amenazado su capital de ser sitiado como está.

Cándido, herido y muriéndose en el terremoto de Lisboa, pide auxilio a Paugloss, que deserta gravemente en medio del cataclismo sobre la causa y el efecto de aquel suceso.

Este efecto nos produce lo que vemos que está pasando en el Cuerpo legislativo.

Demasiado se sabe ya en París en dónde ha estado el mal y quienes son los hombres que han contribuido a ponerlos en el trance en que nos hallamos; pero lo primero es atender a la defensa de la patria y nadie puede aprobar las retenciones de estos diputados que tan mal é inoportunos emplean su talento.

Es de esperar que acaben por caer en la cuenta del daño que hacen y que lo primero que hay que hacer aquí es salvarse.

Desde el último ciudadano francés, hasta el primer hombre de Francia, todos están de acuerdo en que así sea; y nos han asegurado que el emperador Napoleón tiene firmada ya su renuncia al trono para darla al pueblo en la primera ocasión que se presente.

Los hombres de Estado en Francia, lo que desean ante todo, es que si hubiese un cambio político, no sea el remedio peor que la enfermedad.

Por más instancias que se han hecho a Vds., Thiers para que forme parte del comité de defensa, no ha querido aceptar este cargo, y en su lugar parece que será nombrado Mr. Daru.

La lista que di a Vds. de los tres diputados y dos senadores para representar a los cuerpos legislativos en la junta de armamento y defensa no sufrirá más que esta variación: Mr. Buffet y Mr. Daru son hombres muy considerados en Francia, son parlamentarios y sobre todo hombres de orden. La elección pues no puede ser más satisfactoria.

Para los que estamos en París y no pensamos salir, la lectura de los periódicos de esta mañana no

deja de dar un cierto frío de espaldas poco agradable.

Literalmente no hay noticia alguna y los hulanos aparecen por todas partes.

No es menos triste lo que se oye decir, porque en las calles se encuentran personas que anuncian que están a las puertas de Melun las descubiertas prusianas.

Desde ayer a hoy se nota novedad en las calles y que ha salido de París mucha gente, como en efecto ha salido y salen todos los días huyendo, los unos para las provincias y los otros para el extranjero.

Esta aparición de las descubiertas prusianas tiene por objeto, según lo que dijeron ayer y repiten hoy en los ministerios, ocultar el movimiento del ejército; pero añádesse que Bazaine conoce perfectamente las posiciones que ocupan.

Desde ayer corre la voz que la emperatriz regente, mal aconsejada por otra fracción de la Cámara que son tan fanáticas a la Francia como la extrema izquierda, pidió al general Trochu su dimisión de comandante general de la defensa de París y que este general se ha negado respetuosamente.

El hecho parece cierto, y a los amigos de este país; no deja de desanimar que no haya más juicio en las altas regiones.

El momento no es oportuno para discutir ni hablar de política como hemos dicho más atrás, ni menos para imponer condiciones que por fuerza rechaza la opinión.

Cuando la patria está en peligro toda personalidad, hasta la más elevada, desaparece de la escena política.

Esta contradicción que se nota en las noticias, que lo que es verdad por la mañana deja de serlo por la tarde, explica mejor que nada el desconcierto de ideas y lo grave de la situación presente.

Los detalles que nos ha dado un amigo que llega de Chalons y vió el abandono y la quema del campamento espantan.

Quiénes hayan visto los trabajos que hicieron en este campamento los militares, por espacio de cuatro años, las granjas del emperador, las barracas, casas de madera, y abrigos, y sepan que ahora no queda más que el campo pelado, podrán formarse una idea de la tristeza de este espectáculo.

Más de siete mil carneros y ovejas se han regalado a la ciudad de Reims, y las magníficas cabezas de ganado vacuno las han muerto y comido los soldados franceses.

Lo que queda en Chalons como en Reims lo comerán los prusianos a su turno; pues viven éstos sobre el país.

Por donde quiera que pasan los prusianos ó en el territorio que ocupan, que a esta hora como hemos dicho llega a ser la décima parte del territorio y población francesa, los habitantes están obligados a recibir en las casas y mantener al soldado prusiano.

Es verdad que dan recibos provisionales en toda regla de lo que reciben de víveres ó dinero del vecindario y se prometen pagarlo con lo que saquen de París si es que llegan a tomarlo.

Si no fuese así y los franceses llegaran a ser los victoriosos tendrían por fuerza que liquidarse estas cuentas al hacerse la paz.

Los pueblos que sufren esta calamidad inmerecida no se hacen muchas ilusiones, porque ya saben que quedarán arruinados por muchos años.

La severa lección que está sufriendo la humanidad con este modo horrible de hacer la guerra, hará que los hombres abran los ojos para el porvenir.

La prueba es dura, durísima.

El gobierno militar de París ha dado orden de expulsar todos los vagos é individuos que no tengan medios de existencia.

Con esta ley podrán echar de París un número considerable de malhechores que hacen mucho daño en todos tiempos a la capital, y que son ahora más perjudiciales que lo han sido nunca.

Adoptando medidas energicas, no se repetirán los conatos de rebelión que se notaron hace dos noches, promovidos por la canalla y la hez de este pueblo, y a evitarlos se encaminan las medidas de nuestro bizarro gobernador.

La irritación contra el periódico de la *Cité de Londres* *The Times* es tan general y tan grande en Francia, que algunos particulares y círculos rehúsan el periódico y piden a la dirección de este periódico que no lo envíen. En efecto que el periódico inglés se ha manifestado y se manifiesta tan parcial en esta lucha que no parece sino que le paga la Prusia para ello y de esto mismo le acusan algunos periódicos.

Continuamos sin saber noticias, y las que recibimos son de que el ejército del príncipe real marcha impávido sobre París, como si estuviera de acuerdo con el coronel Von Holstein, para ganar la apuesta con Mr. Emillio de Girardin.

En medio del tono enfático y petulante de esta carta, que ya habrán Vds. podido ver en la prensa francesa, dice verdades de mucho bulto, y que seguramente no serán perdidas para todo el mundo.

Los parisienses no se afectan ni de esta falta de noticias ni del retraso que sufren las operaciones militares. Se acerca el príncipe real de Prusia. Mejor. No hay noticias, todo va bien, pues se gana tiempo. Las cosas, según los periodistas y los que se creen bien informados, van admirablemente, y dentro de algunos días, tal vez de algunas horas dicen que nos han de anunciar acontecimientos considerables. Así sea. No sabemos si será un acontecimiento considerable, pero nos ha dado la noticia de la llegada de Juan Bautista Alonso a París, para estudiar de visu la situación.

LA GUERRA.

La *Gaceta* de hoy publica los siguientes despachos telegráficos recibidos en el ministerio de Estado:

BRUSELAS 27 de Agosto, a las tres y treinta y

tres minutos de la tarde; recibido el 28 a las ocho y veinticinco minutos de la mañana.—Via Cabo.—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«Acaba de recibirse el siguiente telegrama.—Bar-le-Duc 25.—Después de la victoria de Metz, y después que los franceses quedaron encerrados en sus posiciones cerca de dicha ciudad, las tropas que no son necesarias para contenerlos en ellas hacen repelidas y no interrumpidas marchas adelante. Estas tropas ocupan Chalons, y las vanguardias se hallan entre esta ciudad y Espenay. El cuartel general del rey está en Bar-le-Duc.»

Despacho telegráfico comunicado por el ministro de la confederación de la Alemania del Norte:

BERLIN 27 de Agosto, a las once y veinte minutos de la mañana; recibido el 28 a las once y diez y seis minutos.—Via Cabo:

«Oficial.—Bar-le-Duc 26 por la tarde.—La fortaleza de Vitry se rindió ayer mañana. Hemos encontrado 16 cañones. Nuestra caballería ha deshecho dos batallones de Guardia móvil. Hemos hecho prisioneros 17 oficiales y 850 soldados. Nuestras pérdidas son un Mayor gravemente herido y tres soldados heridos.»

Nota.—Este despacho ha sido confirmado por telegramas oficiales de los ministros de España en Berlín y Bruselas.

PARIS 28 de Agosto, a las diez y veinticinco minutos de la mañana; recibido a las once y cuarenta minutos de la mañana.—El Embajador de España al señor ministro de Estado.—Madrid:

«Parece detenido el movimiento de las tropas prusianas sobre el Aube, y se replegan hacia Saizt Dizier. Se ha presentado el enemigo en las puertas de Reims. Llegan por Lunéville y Bayon columnas prusianas, material é infantería.»

PARIS 28 de Agosto, a las cuatro y quince minutos de la tarde; recibido a las cinco y veinticinco minutos de la tarde.—El Embajador de España al señor Ministro de Estado.—Madrid:

«El Ministro del Interior me comunica lo siguiente: Las tropas prusianas, que a las 6 horas del Principio Real habían ocupado a Chalons, parecen dirigirse a Suippe. Las fuerzas repartidas en el departamento del Aube han abandonado sus campamentos y marchan sobre Soumpous. Cerca de 25.000 hombres y convoyes han pasado a Joinville, marchando en dirección de Vassy y de Montier-au-Der. El enemigo avanza sobre Rhetel y Vouziers, viniendo por Montbois, Grand-pré y Gros-Bois.

PARIS 28 de Agosto, a las cinco y diez minutos de la tarde; recibido a las siete y trece minutos de la tarde.—El Embajador de España al Sr. ministro de Estado.—Madrid:

«Se cree que no será la batalla donde se suponía ayer. Los prusianos se acercan. La izquierda ha acordado suspender por ahora su oposición al Imperio; pide más armas para París, y mañana pedirán que saquen de aquí todos los prusianos.»

El 25 pasó revista el general Trochu, en los llanos de Saint Maur a 18 batallones de guardia móvil, que forman un efectivo de 22.000 hombres.

La guardia que tenía a su frente el general Berthaud ejecutó algunos movimientos con suma precisión quedando el general Trochu muy satisfecho.

Son tan numerosos en Lunéville los heridos prusianos que ya no se sabe donde ponerlos. Los hacen ir del lado de Strasburgo, pero los nuevos heridos que llegan son aún más numerosos que los que se hacen partir.

La administración prusiana se ve ahora muy apurada.

Las últimas tropas prusianas llegadas a Lunéville, se componen de hombres de más de cincuenta años.

Estos soldados se encuentran en muy mal estado pues carecen de zapatos y prendas de vestir.

Dice el *Gaulois*, que a consecuencia de tanto transporte se ha declarado el tifus en Colonia. La población está muy inquieta.

Esto explica por qué los prusianos habían querido desembarazarse de sus heridos, haciéndoles pasar por Bélgica y el Luxemburgo.

Es curioso ver que estando los heridos prusianos en Saarbrück y Saarburg, es decir, en territorio alemán, hayan querido trasportarlos por Bélgica y Luxemburgo, cuando parece lo más fácil sería que pasaran por Alemania.

El correspondiente de *El Times*, que acompaña a las tropas prusianas cerca de Palsburgo, dice en una carta del día 14, que el teniente coronel que manda la plaza ha jurado sostener la plaza mientras le quede un hombre para pegar fuego a un cañón. Vauvan, dice, ha hecho una obra admirable, pues los hombres y los cañones están perfectamente al abrigo de nuestros fuegos, y estoy convencido de que si no faltan agua, provisiones ni municiones, Palsburgo se burlará de la artillería de campaña.

El general Turr, habla de una conversación que tuvo con el emperador el día que se declaró la guerra contra Prusia. Parece ser que el emperador le dijo que aunque no tenía la idea de hacer la guerra la aceptaba porque las maquinaciones de Prusia minaban París, Florencia y Viena, y que la guerra no era sólo contra Francia sino contra varias potencias europeas.

El príncipe de Metternich continúa viendo todos los días al príncipe de la Tour d'Auvergne. Se preocupa mucho de estas conferencias el mundo diplomático.

PUNTOS DE SUSCRICION

En Madrid, Redacción y Administración, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán, Leocadio Lopez, San Martín, Universal y Bailly Baillière.

Barcelona, almacén de papel de D. José Arrufat Sabradell. Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

La *Gaceta* de Colonia del 23 publica una carta fechada en Ronzoville el día de la batalla de Grave. Dice ésta que la artillería prusiana incendió un edificio, forzando a que se retirara la artillería francesa. En ese edificio había doscientos cincuenta heridos franceses que se abrasaron.

Se sabe que la Autoridad militar de Strasburgo había amenazado al enemigo, si bombardeaba la plaza, con usar de represalias contra Kehl.

Los badenses no hicieron caso de la advertencia la destrucción de Kehl es hoy un hecho consumado.

El baron de Rahden, esposo de la prima donna de la ópera de Berlín, Mme. Lucca, ha sido gravemente herido en la batalla de Saint-Privat.

Las últimas noticias que se tienen de Strasburgo alcanzan al día 21. Los prusianos han cesado de bombardear la plaza durante el día, haciéndolo sólo de noche en número de 20 a 30 bombas.

Los habitantes se han refugiado en las cuevas. La ciudad está llena de espías prusianos; por lo que el general Uhlrich ha dado orden de que se fusile en el acto a cualquier persona que sea sorprendida en los tejados de las casas.

El *Correo de los Vosgos* del día 23 dice que el bombardeo de Tonl empezó el mismo día.

Se dispararon las primeras bombas a las 12 del día, continuando hasta las cuatro de la tarde. Los sitiados tuvieron 4 muertos y 9 heridos, calculándose las pérdidas de los sitiadores en 800 ó 900 hombres fuera de combate.

Los prusianos para ocultar sus muertos los arrojan al canal.

Se van a distribuir fusiles Remington entre gran número de hombres llamados para defender a París, en caso de ataque.

Bombonnel, el famoso cazador de panteras, organiza en este momento en Dijon la compañía de los franco-tiradores del departamento de la Costa de Oro.

Publicamos a continuación los últimos detalles que llegan a nuestra noticia, del estado en que se encuentran las tentativas de insurrección, y de las medidas adoptadas por la autoridad:

En Ochandiano (Bilbao) se presentó ayer tarde una partida compuesta de 12 hombres armados, que se dirigía hacia el valle de Aramayona.

Ayer fué descubierta por una columna del ejército, una partida, compuesta de unos 40 a 50 hombres armados, a tres kilómetros de la estación de Fuenmayor, próxima a la Puebla (Logroño).

Al divisar la columna abandonaron precipitadamente la posición que ocupaban, dejando en poder de aquella 23 fusiles y 8 bayonetas.

Continuaba persiguiéndola incesantemente.

En Villarró se reunieron ayer unos 60 hombres para formar una partida. Una cura con hábitos y boina blanca les repartió las armas y les arengó con el mayor entusiasmo para que abrazasen la causa de D. Carlos.

Los carlistas que han aparecido en las provincias Vascongadas obligaban ayer a que les siguieran los mozos de 18 a 30 años de los pueblos por que atravesaban.

La partida que se presentó en Villareal, y que es la más numerosa, se dirige aparentemente a Durango, estrechada por las fuerzas del ejército que marchan en su persecución.

La que ayer se presentó también en Izarra y Poves, se halla completamente disuelta, habiéndose visto precisada a guarecerse en los montes. Dos columnas de tropas, una mandada por el brigadier señor Del Amo, y otra por el teniente coronel señor Aldea, operando en combinación, persiguen sin descanso los restos de dicha partida.

A las fuerzas mandadas por el titulado coronel Landa se le han hecho cuatro prisioneros, dejando además en poder de las tropas que la persiguen tres cargas de municiones, tres de armas y cuatro caballos.

Como las fuerzas que han logrado levantar los carlistas han sido perseguidas duramente a poco de su aparición, y el resto de la Península ha permanecido indiferente a pesar de las estensas ramificaciones con que se suponian estaba ligado este movimiento, todos los generales y jefes superiores carlistas que habían penetrado en territorio español tuvieron que repasar anoche la frontera acompañados de 300 paisanos.

Ceballos, lo mismo que Rada, Landa y demás jefes carlistas, completamente desanimados y perdidos toda esperanza de que el movimiento adquiriese importancia, han regresado anoche a San Juan de Luz, siendo detenidos en el acto por las autoridades francesas.

Finalmente, noticias oficiales recibidas esta madrugada anuncian haber repasado la frontera francesa el ex-brigadier Rada.

Las autoridades francesas le detuvieron en el acto, así como también a 60 hombres que le acompañaban, aprehendiendo además 12 caballos y 250 fusiles.

El espresado jefe ha sido conducido a Bayona.

También ha penetrado en territorio francés la partida de 50 hombres que procedente del Bastan se había levantado en Navarra, perseguida activamente por fuerzas de la Guardia civil y carabineros.

Además de los doce machos cargados de armas y municiones que indicamos le fueron cogidos en el primer momento, las espresadas fuerzas hicieron tres prisioneros que han sido conducidos a Pamplona.

MADRID 29 DE AGOSTO DE 1870.

LOS CARLISTAS.

La sorpresa y la excitación que ha venido a producir en la opinión pública la intencionalidad de los partidarios de D. Carlos, es tanto más grande cuanto que se les suponía sin jefes, sin recursos y del todo desalentados, tanto por el fracaso del año anterior, como por las disensiones intestinas que dieron por resultado el alejamiento del general Cabrera.

No se concibe que un partido rodeado de tantas circunstancias que debían menguar su vitalidad, se haya atrevido a probar de nuevo fortuna sin haber visto nuevos elementos de triunfo en los errores repetidos de nuestro Gobierno y en la marcha anómala y casi podriamos llamar enfermiza de la situación.

Nosotros estamos seguros que al lanzarse a jugar el todo por el todo, han contado más con el descontento público y con el cansancio del país, que con el número de sus adictos, por más que no se ocultan a nadie las simpatías que en todo el clero español halla el carlismo, por entrañar el sistema de gobierno menos favorable a las exageraciones del libre examen.

Desde el año de 1833 hasta el presente, los gobiernos se han sucedido a los gobiernos; se han experimentado diversos sistemas dentro del criterio parlamentario, unas veces falseándolo, otras aplicándolo en toda su pureza; se han modificado Constituciones, ya pasando de lo restrictivo a lo expansivo, ya levantando con toda energía el principio de autoridad, después de períodos turbulentos y anárquicos debidos a poderes débiles; hemos ensayado todo, menos el poder personal, y si la sociedad española no ha progresado todo lo que debía por la frecuencia de sus convulsiones políticas, los partidarios de ese sistema lo han atribuido al desden por las instituciones tradicionales de que se creen representantes, achacando todos los males pasados y presentes al liberalismo. Como contraste a tales afirmaciones, y como compensación que sirviera de aliciente a un pueblo desengañado de promesas nunca cumplidas, se han esforzado, con perseverancia increíble, en desprestigiar y hacer odioso el sistema representativo, explotando en su provecho como argumentos, todas las faltas y las desdichas que empeoraban nuestra situación, prometiendo en cambio un bienestar permanente y una era tranquila y exenta de conmociones, si España aceptaba al fin al representante legítimo de sus ideas. Esa propaganda sorla y tenaz ha podido hallar eco en el interior de las provincias y de las aldeas, por el influjo natural que disfrutaban sus principales y más entusiastas auxiliares.

Mientras ocupó el trono la dinastía caída, su trabajo fué más difícil y su tarea más infructuosa; pero un trono vacante había de despertar todas las ambiciones, y destruida la situación a que daban su apoyo todos los elementos conservadores del país, los carlistas se creyeron exentos de toda obediencia a una legalidad nueva cuyo origen condenaban, y consideraron las Cortes salidas del sufragio universal poco dignas de respeto, y sus decisiones las juzgaron como ilegítimas y usurpadoras. Naturalmente, los defensores del derecho divino no habían de acatar las manifestaciones del nuevo derecho popular que se implantaba por primera vez en nuestra sociedad, y su hostilidad creciente pasó a vías de hecho al poco tiempo, pues consideraban más legítimas sus aspiraciones y sus soluciones, que las de una situación revolucionaria que se había impuesto por la fuerza, arrollando todo entonces lo existente.

Muchas veces, el año pasado, se usó por sus parciales un argumento capcioso con que trataban de justificar su actitud belicosa: en noviembre de 1868, decían, derribásteis una monarquía e instituciones reconocidas por todas las potencias, porque os parecieron malas; con el mismo derecho atacamos el derecho nuevo y las instituciones que creais, porque las juzgamos funestas para la prosperidad de la nación. Esto se repitió hasta la saciedad, y en esto han seguido fundando sus conatos frecuentes de sublevación.

¿Quién ignora el cambio que ha sobrevenido en las clases conservadoras de un año acá? Multitud de causas simultáneas han ido contribuyendo a alejar sus simpatías de la situación actual: la aspiración de todos los que están sufriendo los efectos de esta interinidad desastrosa, es la creación de un gobierno fuerte y estable, que ni esté sujeto al embate de los partidos, ni deje por más tiempo indefensos los sagrados derechos del ciudadano, que siempre estuvieron garantidos.

¿Cómo no habían de sacar partido los carlistas a favor de su causa, de todas las circunstancias que nos están debilitando en el interior y cubriéndolos de desprestigio en el extranjero? La criminalidad creciente, la impunidad de los delitos, tomando proporciones desconsoladoras por la interpretación extraña de los derechos individuales, el déficit horrible de la Hacienda del Estado, la incuria o la impericia de ciertas autoridades, la relajación del principio de autoridad, la decadencia de todos los ramos de la industria, la depreciación de la propiedad, las vacilaciones del poder que marcha sin criterio ni objetivo fijo, y por último, la triste realidad de una España monárquica para la que no se ha podido hallar monarca, y la perspectiva de seguir así sin esperanzas ni probabilidades de una solución pronta y estable, son otros tantos motivos para que los descontentos de todos matices empiecen a ver con indiferencia al poder y a las Cortes, y crean que de ellas no puede salir ningún remedio a los males presentes.

Los que aún tenemos fe en el sistema par-

lamentario, ejercido bajo ciertas condiciones, creemos que aún hay esperanzas de mejores días para el pueblo español, y que el orden y la libertad aún pueden volver a imperar en acuerdo perfecto.

Pero a las causas anteriores pueden haberse unido, para precipitar a los carlistas, los acontecimientos de Portugal, que no se revelan en forma de rumores, sino que vienen a nuestra noticia, por la explosión de desconfianzas y de indignación a que han dado lugar en Lisboa y de que se hace eco u órgano toda la prensa de aquella ciudad.

No iremos hasta sospechar lo que la pasión política atribuye allí al duque de Saldanha y sus parciales; no podemos creer que se atente a la vida del rey, como lo han sostenido algunos diarios; pero sí parece probable que se haya usado hasta de ciertas conminaciones para decidir a D. Luis a que abdique en su hijo, con el fin de que la regencia durante su menor edad sea ejercida por Saldanha. La prensa lo acusa de estar en connivencia con nuestro Gobierno, para que así que se consumen estos planes, se ofrezca por nuestras Cortes la corona de España al rey niño, que será aceptada en su nombre por Saldanha y las Cortes portuguesas, que se convocarán ad hoc procediéndose en seguida a nombrar otro regente en España que gobierne el reino durante su minoría, realizándose así la unión personal precursora de la fusión definitiva de las dos monarquías. Los meetings se suceden en Lisboa, la opinión pública está excitadísima y los periódicos contribuyen a exacerbar las desconfianzas, repitiendo en todos los tonos que esa sería una manera indirecta de convertir a Portugal en provincia de España, y que es preciso derribar a Saldanha, que no sólo atenta ya contra la majestad del monarca sino contra la independencia de Portugal.

Si existen esas negociaciones y se llevan en el misterio, y si esto se hace después del fracaso de cuatro candidatos sucesivos, no es extraño que los carlistas, que se hacen la ilusión de ser el partido más numeroso en el país, quieran anteponer candidatura a candidatura, é imponer por las armas lo que las Cortes decidirán con sus votos, no arrojándose los horrores de la guerra civil, así como a los otros no les asustan las turbulencias naturales en una larga minoría.

Sea cual fuere el motivo determinante de su presente intencionalidad, y sin inquietarnos por ahora del acrecentamiento que puedan tomar las partidas facciosas, ponga remedio a los males del país, que tantas adhesiones pueden llevar al campo carlista, si se pierde la esperanza de que nuestras Cortes atiendan al fin los clamores generales.

La situación es gravísima: los carlistas en campaña, y los republicanos acechando el primer momento de flaqueza en el Gobierno para apoderarse del poder, obligan a que, no se dilate por más tiempo la reunión de las Cortes, pues los ministros necesitan estar apoyados por la opinión, cualquiera que sea la marcha que emprendan, y no fiar sólo a su criterio lo que hoy mismo está sujeto a las encontradas opiniones en el seno mismo de los partidos que contribuyeron a la revolución.

No olvidamos la promesa que hizo el señor Rivero en plena Asamblea, de no proclamar el estado de sitio, aun en el caso que se lanzaran al campo los carlistas; hoy mismo hay apreciaciones distintas sobre la conveniencia de esta medida, y se vacila entre el sistema de una represión severa, o el de desarmarlos por una benignidad generosa.

El Gobierno por sí sólo no puede ni debe decidir esto, sobre todo después de una amnistía en que las Cortes intervinieron. Es preciso que se inspire en los sentimientos e ideas de los representantes del país, sobre todo cuando hasta los diarios republicanos le echan en cara sus *eternas fluctuaciones, propias sólo de espíritus volubles*.

Por lo mismo que nos parece imposible el triunfo de los carlistas, por representar las ideas y aspiraciones de una sociedad que pasó, por eso mismo deben desaparecer todos los legítimos motivos de queja que dan pábulo a estas agresiones periódicas contra el orden y la prosperidad del país.

Los gobiernos personales han sido siempre funestos, y España después de 40 años de revolución, no había de cometer la demencia de aceptar que se le impusiera un régimen de esa índole, que además estaría saturado del espíritu tenebrático que le imprimen sus más entusiastas y poderosos auxiliares.

Está en la conciencia de todo el mundo que el régimen absolutista no volverá a imperar en España; pero los esfuerzos para implantarlo serán más o menos duraderos, según que el Gobierno actual, sepa o no captarse la voluntad de las clases conservadoras, hoy amedrentadas y llenas de desconfianza hacia la marcha de la situación; no tememos el triunfo de ese partido, pero es un deber impedir la multitud de desgracias que pueden caer sobre el país mientras lucha por realizar sus ilusiones, y para esto no bastan sólo numerosos batallones sino una política sabia y prudente.

Los que un día y otro día atacan al Gobierno español y a los heroicos voluntarios de Cuba por la supuesta crueldad con que se dice hacen la guerra contra los mambises y bandoleros, que devastan la más rica y valiosa de las provincias de España; los que olvidando las humanitarias circulares del Sr. Caballero de Rodas, y las hermosas y sentidas frases con que el Gobierno, en su circular de 23 de Setiembre de 1869, ha puesto bajo el amparo de la ley a los traidores, una vez vencidos y constituidos prisioneros, pueden cotejarlas con la conducta de los jefes y supuestos generales insurrectos, confesados y proclamados por los mismos con un cinismo de que sólo ellos son capaces. En un sueto de *La Revolución*, órgano oficial de la

Junta insurrecta cubana de Nueva-York, publicado el 9 del actual bajo el epígrafe *Nunca es tarde para la verdad*, leemos el bárbaro y horripilante párrafo que sigue:

«El general Quesada nos dijo que la Cámara de representantes había expedido un decreto condenando a muerte a todos los prisioneros de guerra existentes y que se hiciesen en lo sucesivo, en cumplimiento del cual fueron pasados por las armas seiscientos setenta jefes, oficiales y soldados españoles.»

Esto ha dicho y confesado el mismo Quesada, y por mas que *La Revolución* quiera hoy desmentirlo en parte, salta a la vista que ningún interés tenía aquel en exajerar sus atrocidades, dándose por autor de tan horrible hecatombe.

Pero aún *La Revolución*, tomando la defensa de Quesada contra el mismo Quesada, no puede menos de confesar que los prisioneros bárbaramente asesinados a sangre fría por el tigre y antiguo ladrón cuatrero, formaban justa una hecatombe, ó sean cien desgraciados, algunos de los cuales, confiesa el periódico insurrecto, pasaba de un año habían caído prisioneros. Como la armonía entre los criminales no suele ser duradera, llegó el momento de que riñendo los ladrones se han descubierto los hurtos. La edificante polémica que siguen *La Revolución* y *El Demócrata*, periódicos filibusteros neo-yorquinos, defendiendo el uno a la Junta insurrecta cubana y al club de *La Liga cubana*; y atacándose el otro en nombre de Quesada y del círculo de *artesanos cubanos*, van poniendo de manifiesto las lindezas de todos ellos. A nosotros no nos sorprende, y aun podemos decir con verdad que las conocíamos: pero no es menos cierto que si las hubiéramos anunciado las hubieran negado resueltamente los periódicos que en Madrid han tomado a su cargo la *patriótica* empresa de defender la insurrección cubana. Confirmadas ahora por sus colegas y correligionarios de New-York no podrán negarlas; aunque todo es posible en los que, con una sangre fría y buena fe dignas de la causa que sustentan, han afirmado y jurado por su honor, que los voluntarios de Cárdenas habían fusilado a los presos Parody y Mora, los cuales existen todavía en aquella cárcel aguardando el fallo de los tribunales. Con periódicos que así respetan los fueros de la verdad y su propia honra, no es posible ni decorosa ninguna clase de polémica.

Anoche se afirmaba que había tenido comienzo una gran batalla entre el ejército del duque de Magenta y el que manda el príncipe Federico Carlos; hoy parece desmentida esta noticia, y por consiguiente queda todo en suspenso, porque nada se puede prever hasta que aquella se verifique, o se sean completamente derrotados los franceses ó alcancen una brillante victoria, destruyendo a sus enemigos y llevando a cabo la unión de los dos cuerpos de Bazaine y Mac-Mahon.

Grandes son las esperanzas y los temores en una y otra parte, porque hasta aquí, si los franceses han cedido en más ocasiones, los prusianos han comprado bien cara su victoria, no se han apoderado ni de Tionville, ni de Metz, ni de Strasburgo, que son las plazas fuertes de importancia que han encontrado en su camino, y se hallan en situación de pagar cara su temeridad si los es desfavorable el éxito de una batalla decisiva.

Teniendo esto en cuenta el príncipe Federico Guillermo, que al frente de sus tropas y del contingente sajón caminaba rápidamente hacia París, acompañado del príncipe real de Sajonia, para aprovechar el primer estorbo de los franceses, ha detenido su marcha, y a pesar de que las avanzadas de hulanos se entretienen haciendo paseos militares y merodeando por los departamentos que riegan el Marne y el Aube, es lo cierto que el cuartel general no hace grandes movimientos, como para estar en posición de auxiliar al grueso del ejército alemán ó de retroceder fácilmente sin verse perseguido por las fuerzas que, en caso de una retirada, desde las cercanías de París destacaría el general Trochu para que le persiguieran.

Mientras tanto Strasburgo, Falsburgo y Toul siguen defendiéndose heroicamente y rechazando a sus invasores con pérdidas muy sensibles.

Antes de que los badeneses emprendieran el sitio de la primera de estas plazas, el general Ulrich, su gobernador, les hizo saber que como dispararan sobre ella un sólo cañonazo destruiría la ciudad de Kehl, situada a corta distancia y perteneciente al Gran Ducado. Los alemanes bombardean a Strasburgo y el gobernador Ulrich ha cumplido su palabra. Nada más natural que esto, y sin embargo el teniente general Werder, comandante del sitio, le ha dirigido una ridícula protesta, llena de amenazas que el animoso anciano habrá sabido desear. Después de todo, nada más natural que imponer a los prusianos que, tanto hablan de los deberes de la civilización y que tanto los olvidan, como lo prueban los tratamientos que reciben algunos prisioneros de guerra, la famosa ley del Talion: *diente por diente, ojo por ojo*.

La Revolución, uno de los órganos del filibusterismo de New-York, en su número del 11 del actual consagra un largo artículo, bajo el epígrafe *La Liga contra España*, a examinar la resolución de la República de Colombia reconociendo a los insurrectos cubanos el carácter de beligerantes. Al leer tan retumbante epígrafe creímos que la América y la Europa entera se habían coaligado contra España, no sabíamos si para privarla de las Antillas, si para aniquilarla hasta en la Metrópoli. Pero muy pronto hubimos de tranquilizarnos al ver que la proyectada liga (pues no existe hasta ahora sino en proyecto) se reduce a que unas cuantas repúblicas hispano-americanas se disponían a

reconocer la beligerancia del bandolerismo cubano. Sin cuidado nos tiene esta terrorífica conjuración. La declaración ostensible (si fuese cierta) de algunas de estas repúblicas en favor de los insurrectos cubanos no les prestaría más apoyo moral ni les suministraría más auxilios materiales que los que hasta aquí les han dispensado vergonzosamente.

No nos proponemos examinar con arreglo a qué principios del derecho público internacional pueden reconocerse como beligerantes algunos centenares de bandoleros, que recorren y se ocultan en los manglares del Camagüey, acechando desde sus mandas el momento oportuno de incendiar, talar y devastar el país de que se dicen defensores, asesinando a los habitantes pacíficos que no quieren tomar parte en sus depredaciones. Hablar de derecho internacional a los que no reconocen más principios que los de su encono contra la metrópoli que les ha dado el ser y la civilización, sería predicar en desierto; y no tenemos ni el ánimo, ni lo que más es, la necesidad de convencerlos. Que el Gobierno realice su propósito de hacer en la próxima campaña de invierno un nuevo esfuerzo para extirpar las bandas de mercedarios, compuestas en su mayor parte de negros y mulatos de los antiguos palenques, y repetimos que nos tienen sin cuidado las simpatías de algunas pequeñas repúblicas sud-americanas, como lo estamos hace tiempo respecto a los manejos de la Junta cubana de Nueva-York y de sus antagonistas, Quesada, Castillo y el círculo de artesanos cubanos.

En cartas particulares que ha recibido de Puerto Rico nuestro apreciable colega *El Español*, le participan que han sido objeto de entusiastas felicitaciones a su llegada a la Isla los Sres. Valdés Linares y marqués de la Esperanza, Diputados por aquella Antilla. Al salir de Puerto Rico, ambos pertenecían al gran partido conservador-liberal antillano, del que por acuerdo unánime, fecha 22 de Abril del corriente año, ha sido separado el Sr. Valdés Linares por sustentar en Madrid doctrinas contrarias a las que debió su elección (palabras textuales).

No obstante esto, parece que ambos señores Diputados han sido felicitados y obsequiados a su llegada a la capital de Puerto Rico con una brillante serenata. No ha habido más diferencia que la de que el Sr. Marqués de la Esperanza lo ha sido por sus antiguos amigos sus electores, y el Sr. Valdés Linares por sus amigos nuevos.

A la *Discusión* le parece mal que figuren entre las personas nombradas para examinar los expedientes de los individuos que forman el personal administrativo de Filipinas, algunas personas contrarias a la situación actual, sin comprender que para que el examen sea verdaderamente imparcial, necesita reunir la comisión individuos de todas las procedencias políticas.

Cartas que recibimos de aquel archipiélago, y el perfecto conocimiento que tenemos de la situación actual de aquella administración, nos hacen desear vivamente que se plantee cuanto antes la comisión calificadora, que estamos seguros ocupará pocos días en examinar los merecimientos de los funcionarios encumbrados desde la Revolución acá, porque escasísimo es el número de los que tenían otros servicios que los prestados a la causa de la libertad.

Esperamos de la comisión y del Sr. Moret una perfecta imparcialidad, pero creemos que sería el medio mejor de demostrarla abstenerse por completo de hacer toda clase de nombramientos hasta que se supiese con exactitud las vacantes que definitivamente han de resultar. De este modo se evitaba la inconsecuencia en que seguramente hallarán algunos al Sr. Moret, viéndole por una parte disponer la creación de comisiones calificadoras, y acordar libremente por otra la separación y nombramiento de algunos funcionarios de la misma administración que se trata de moralizar.

Aunque según creemos el presupuesto vigente disponga que al terminar el año actual cesaran las secciones de fomento que hoy existen en los gobiernos de provincia, el ministerio del ramo ha dispuesto conservarlas refundiendo en ellas las de estadística, y dándolas nueva organización en virtud de un decreto que publicó la *Gaceta* de ayer y que por su extensión no podemos insertar.

Como testimonio de los esfuerzos que está dispuesto a hacer el Gobierno para terminar en breve plazo las partidas de insurrectos que aún restan en la isla de Cuba, se están disponiendo para salir en el próximo correo 500 voluntarios de los últimamente alistados, a los que se añadirá mayor número si las circunstancias lo hicieran necesario.

De una correspondencia de New-York que publica *El Diario de Barcelona* tomamos el siguiente párrafo:

«Siguen las disensiones entre los partidarios de la junta cubana de esta ciudad, cuyo órgano es *La Revolución*, y los simpatizadores del titulado general Quesada, representados por *El Demócrata*, siendo realmente curioso el ver cómo en beneficio de la patria recién nacida probablemente se afanan en desacerditar mutuamente y en poner trabas y obstáculos al buen éxito de los planes ó proyectos respectivos. Conforme ya le anunció, la junta está preparando una nueva expedición para la isla de Cuba, trabajando ahora con el mayor ardor y con más empeño aún que antes al saber que su antagonista Quesada tenía ya casi lista la que desde su regreso de Europa ocupó en organizar. Sobreviene una vez más.

Me consta de una manera cierta y positiva que el general Quesada tiene ya un buque preparado para la expedición mencionada, deseando adquirir otro, para lo cual mandó a sus agentes a varios puntos

para ver si podía realizarlo. Según me ha manifestado uno de los que deben formar parte de la expedición que-adiana, el mencionado general se pondrá al frente de la misma, lo que dificulta bastante atendidos los antecedentes del expresado militar, a pesar de todas las seguridades que de este último de que la expedición llegará con toda felicidad a la isla de Cuba, sin que se suceda lo que a las diferentes organizadas bajo la dirección de la Junta.»

Hoy no hemos recibido el correo extranjero por haberse retrasado dos horas y media el tren expres, sin duda por los destrozos causados en la línea por alguna partida carlista.

Ayer tarde a última hora se recibió el siguiente despacho.

«Bilbao 28 (a la 1 y 35 de la tarde).—Esta mañana ha sido atacada la partida carlista de Zornoza, compuesta de 25 migueletes y 40 paisanos, por una compañía al mando del capitán Albentano y a presencia del gobernador civil de Bilbao.

La partida carlista se puso muy pronto en precipitada fuga, dejando dos muertos, varios prisioneros y dos migueletes heridos.»

El Universal teme que le llegue pronto el turno de recibir algún documento de los voluntarios de Cuba.

Creemos que debe estar tranquilo nuestro colega: en Cuba no setoma la molestia ningún español, de examinar lo que tiene por conveniente decir en sus columnas.

Anteayer juró la Constitución del Estado ante el capitán general del distrito militar de Navarra y provincias Vascongadas el general conde de Ceste.

Leemos en la *Epoca* de anoche:

«La *Gaceta* publica hoy dos decretos, en virtud de los cuales se declara cesante en términos honoríficos, al Sr. D. Pedro Madrazo, del cargo de secretario del Consejo de Estado, nombrando en su lugar a D. José Pascasio de Escoriaza, diputado a Cortes. Pocos son ya los representantes del país que no han ido pasando desde los escaños del Congreso a los sillones de las oficinas participes del presupuesto. Esto para una Asamblea soberana, omnipotente é indisoluble, nos parece poco acertado, porque el país puede desconfiar de la rigidez de principios de sus representantes elegidos en el hervor revolucionario. El Sr. D. Pedro Madrazo, cuyo crédito como hombre de ciencia y como hombre de administración estaba tan sólidamente afianzado, que no sólo a través diferentes caminos de Gobierno, sino que la revolución misma le ha respetado durante dos años, su nombre ahora al impulso de una exigencia cimbria, que cambió ha de ser el que escase los más altos puestos sin la preparación necesaria para ellos. No parece sino que la experiencia no dice a dónde se va por ese camino.»

Si justificada es la sorpresa de nuestro ilustrado colega por tan extraña improvisación, ¿qué no será la de los habitantes de Puerto Rico al ver tan favorecido por el Gobierno a uno de sus representantes?

NOTICIAS.

Han llegado a Madrid los trenes que se habían remitido a la Granja para el servicio del Regente, en atención a que esta ha fijado en Madrid su residencia de una manera definitiva.

Su familia debe llegar el lunes próximo.

Ha ocurrido una sensible desgracia en el portillo del Mundo Nuevo. Un soldado del primer regimiento de ingenieros, que conducía un carro perteneciente a dicho cuerpo, fué cogido por una rueda, pasando-le por encima del pecho. En consecuencia se le trasladó inmediatamente fué conducido a la casa de socorro del tercer distrito, donde espiró al poco rato.

Se ha concedido la cruz de Mérito militar a los cinco guardias civiles que en la madrugada del 8 de Junio último dieron muerte, en las inmediaciones de Sevilla, a los tres criminales que se acurraron a los Sres. Bonell, vecinos de Gibraltar.

El día 20 de Julio próximo pasado falleció en Cuba el brigadier D. José López Cámara, uno de los jefes que más habían trabajado para devolver su perdida tranquilidad a la citada Antilla, donde mandaba desde el principio de la campaña una columna de operaciones: el finado procedía del cuerpo de ingenieros.

Ya ha principiado la inmersión del telegrafo submarino que debe unir la isla de Cuba con su vecina hermana la de Puerto Rico. La flota expedicionaria salió el 25 de Batabanó empezando felizmente sus trabajos y saludando con un telegrama desde cinco millas de las costas, a las autoridades de Cuba.

Habiéndose desarrollado el cólera en el puerto de Taganrog (Mar de Azoff), el Regente ha dispuesto que se sujeten a cuarentena de 10 días las procedencias de aquel punto cuando los buques traigan patente sucia, sin accidente a bordo durante la travesía, y a 15 cuando haya habido accidente.

Mañana saldrá la circular en la *Gaceta*.

PART E OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publicó un decreto de la presidencia del Consejo de ministros, declarando cesante a D. Pedro Madrazo, del cargo de secretario del Consejo de Estado, y nombrando para reemplazarle a D. José Pascasio Escoriaza, diputado a Cortes.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se publicó también un decreto trasladando al magistrado de la audiencia de Burgos D. José María Payotia, a igual plaza de la de Valladolid, y a D. Juan Fernández a la plaza que ocupaba el anterior. Al trasladarse a la plaza de Valladolid, el Sr. Payotia, se le concedió un sueldo de 12.000 reales anuales.

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general, y publica tan sólo el siguiente parte del ministerio de la Guerra: «Ayer de madrugada se presentó en Zornoza una partida carlista, compuesta de 25 migueletes y 40 paisanos, exigiendo que se les uniera el puesto de la guardia civil; a lo que se resistió, encerrándose en su casa-cuartel. Enterado del suceso el Gobernador militar, envió inmediatamente desde Bilbao una compañía del bat

u
 P
 n
 P
 o

 a
 n
 C
 fu

 q

 vi
 to
 á
 pa

 nu
 po
 Un
 pr

 ta
 res
 efe
 tra
 l
 Sel
 se
 Er
 la
 E
 ced
 el p
 asp
 cap
 acco
 E
 y q
 do p
 den
 nist
 quis
 cuen
 L
 algu
 de p
 jeto
 cam
 El
 luch
 conf
 hay

 bieri
 los h
 recip
 Gobi
 viol
 sado
 —
 lacio
 cion
 perío

 «E
 la fro
 La
 Vech
 —
 han
 —
 defen
 causa
 —
 La ig
 das p
 hom
 en la
 Pa
 tróp
 Wur
 —
 hora
 Die
 «L
 sospe
 sianas
 mes q
 de el
 Agost
 Los
 cias d
 segun
 veris.
 La
 homb
 recido
 dad.
 Dich

provincia
miento
artista
Esta
soderabi
que el
nes, Po
pasados
que se h
Ambas
plenitud
ra, apun
mente lo
perimento
de mágu
mostrar
y en la v
debemos
ción la
Sin
proposici
época de
so se ha
varios es
pital de
ros, cu
durante
quizar qu
tranguila
habitantes
versiones
Las que
coronada
no han p
estos tiem
minimod
que en la
No hab
gigidos po
mo su me
gente n
cosos de l
labora
luck, Ma
eyerbeer
a los mis
positores
plón
liciosas
or el mé
ejecuta
extraño
n calor l
abe apr
vierno
res, sean
dieren sen
de verda
de la m
grotesco
a, y solo
jante. En
sus cuan
tueros, e
nos, fle
a la nac
e, así en
Buen Re
ento en l
Circo d
Transport
mos en al
monos c
a los Ca
a arbol
remos so
nos se res
la *nuve*
lo flemen
anunció
tentemien
ar desde
el éxito
es auspici
p pirám
da por el
London
da de Al
s, anties
lo el esce
disminu
se fué de
n (por
do) a ver
en send
del *fu*
como la
uera de
a piezas
esa ha c
adidos cr
Lástima
s dirig
s, como
privos di
proposit
la funci
exte
la funci
Camos
cosa má
Camilla
guilar ha
o donde
nos en es
de se vi
os de los
Burro
Lástima
tido a g
a atinada
drian los
vía los
os que e
nariamen
suelo de
Una em
ase de
con sólo

1870.

nidad que ayudase un tanto al fresco que allí se respira aun en las noches de más calor; con unir el gran atractivo al natural de aquellos tupidos y dilatados boscajes.

Desde los Campos Eliseos, jardines de alta democracia y hasta peblejos, vengamos a los del Buen-Retiro, hermoseados con corpulentos árboles, iluminados con aristocrática profusión, dispuestos en todo con muy buen gusto, y donde la orquesta dirigida por Arban, alternando con representaciones escénicas y con vistosos fuegos artificiales, ha llamado generalmente gran concurrencia, y reunido allí miércoles y sábados la sociedad más granada de la Corte. A decir verdad, muchos asistentes al concierto en esos días privilegiados van a él, tanto o más que por oír la orquesta, por ver a sus amigos y amigos, por pasar la noche al aire libre en sabrosa plática, por recrear la vista contemplando ojos capaces de encender una hoguera en el corazón más frío, rostros que dieran envidia a la misma seductora belleza nacida de la espuma de los mares. Justo es, sin embargo, añadir que la elección de las piezas musicales por lo común fantásticas sobre motivos de tal ópera que no ha sido muy atinada. Si Arban ha llegado a veces fijar la atención y arrancar merecidos aplausos, ejecutando prodigiosamente en el cornetín dificultades variaciones, como director de orquesta no ha rayado a la misma altura.

De las zarzuelas y comedias representadas en el improvisado escenario de estos jardines no hay para que hablar, por ser unas conocidas de antiguo y espasadas en autoridad de cosa juzgada; por pertenecer otras al novísimo, bastardo género de piezas que presumen de graciosas sin chispa de gracia, y en que no se sabe qué admirar más: si la variedad y falta de ingenio de los sendos poetas que las escriben, ó la sander del público que las aplaude.

Mucho tiempo hace que el gimnasta Price vino por primera vez a Madrid, en compañía de su malogrado hijo Carlos. Desde entonces no ha dejado la ciudad por la venida, hasta que ha pocos años sentó al aire sus reales en esta corte. Conocedor del negocio que trae entre manos y del público madrileño, al construir el Circo donde hoy trabajan sus compañías se propuso apoderarse del cetro de los espectáculos gimnásticos, pantomímicos y equestres, y no tardó mucho en conseguirlo, a pesar de su desventaja en la lucha con el vecino rival.

Los elegantes ejercicios de Arolo, ejecutados con gran limpieza y maestría; la seguridad y linda figura de Luisa Bridges; la sultura y destreza de la señorita Hulme, que por ignorancia de nuestra lengua no puede adelantar su trabajo con agudezas ó desdichados empujes para hacer reír al vulgo, cada día es exigente y soez; el infatigable ardor con que Charlie Keith procura captarse la benevolencia de sus concurrentes, apelando a jocosas payasadas; los difíciles y peligrosos equilibrios de Lafoulet; la habilidad equestre del simpático Enrique Diaz, de Tony de la Chiarini; los juegos malabares de Ryan; el bello trapeo en que Emilio Nawarro, muy bien secundado por Hillera, muestra lo mucho que ha progresado desde el año último, haciéndose aplaudir en cada vez, á par de su compañero, —tal es la importancia principal de los espectáculos que nos está ofreciendo Price en la actual temporada. Con algo más de variedad en la combinación de esos elementos, cosible y fácil tomándose la pena de discurrir, hubiera correspondido mejor al favor del público, y obtenido resultados más ventajosos. La diaria repetición de unos mismos ejercicios llega á cansar y fatigar al espectador, por añadido que sea, induciéndole a disminuir el número de sus visitas.

Como ya que Price no ponga en prensa la imaginación para salvar este escollo y diversificar las funciones en lo tocante á ejercicios equestres, gimnásticos, acrobáticos (naturalmente monótonos), aspira á mantener viva la curiosidad, mezclando con ellos bailes fantásticos ó mitológicos, en que se hace aplaudir la justicia la señorita Ferrario; pantomimas milites, que agradan mucho al público dominguero, ó piezas dramáticas muy generis, como *La Conquista de Madrid*. El baile mejor imaginado y dispuesto ha sido el *Chino diabólico*, ó una *festa en Pekin*. Lo más a propósito que ha hecho Price para su bolsillo y para el gusto del público, el nuevo *apropósito* cómico titulado *Napoleon I Bonaparte en Rusia*, ó el *Indio de Moscow*. A pesar del exajerado fervor que algunos actores recitan en esta descaída comedia aquella parte de su papel que creen de serio efecto, el auditorio suele hacerse el suco y de para su capote: *estornuda cuanto quieras*. La obra sin duda muy mal hilada, y es de lo más infeliz y deslazado que se puede imaginar. La ejecución corre pareja con la obra. El aparato es aún peor que la obra y que la ejecución.

En cambio el *Teatro y Circo de Madrid*, poco aforado al principio de la temporada con sus francas compañías africanas, sería y bufa (aunque había allí artistas de mucho mérito en sus géneros respectivos), ha logrado últimamente atraerse el público favor de la gente decente: primero, con el poble titulado *Gretchen*; luego, con *El Espíritu del Mar*, espectáculo el más lujoso, brillante y bien montado que se ha visto en los teatros de esta ciudad. A uno y otro ha dado no escaso realce el mérito de la ballarina Emilia Pinchura, cuyo talento en gusto la colocan en primera línea entre las bailarinas de nuestra época.

La importancia artística de estos dos bailes, la incierta que pueden ejercer en el rumbo de la escena teatral durante el invierno próximo, por su índole especial y por la manera como se han representado, ha producido en toda clase de espectadores, hiriendo su imaginación y haciéndoles entender que cabe halagar y recrear los sentidos sin el pudor (aun bien formando contrastes) y elocuent con la grosera y prosaica indecencia del can-can), merecen artículo aparte. Lo habré brevemente.

Después al *Teatro de Verano*, desentier, para compararlo con el repertorio zarzuelesco más conocido, dramas de los puestos en boga por Bouchard y otros de treinta años. Dicenme que el actor se luce en *El conde de Montecristo*. Hasta no he podido verlo.

MANUEL CAÑETE.

TELÉGRAMAS COMERCIALES.

NEW-YORK 24 de Agosto.—Algodón: middling d, 19 7/8 centavos libra.
Café refinado: 26 centavos galon.
Azúcar: 5,65 á 5,85 dollars el barril.
Cables: sobre Londres 109 1/2; sobre Francia: por dólar.
Cambio: á 117 1/2.
Atenciones de algodón en todos los puertos noroccidentales, 82.000 pacas.
POOL 24 de Agosto.—Los algodones siguen: el middling de New-Orleans á 9 1/4 peniba; el efair de la India de 6 1/2 á 7 3/8 pe-

de E Lo
 o fran
 C Ca
 H Ha
 de á Lo
 dujer co
 Rodri tro d
 última los m
 La sea la
 sigula
 A co
 co, B Co
 Costa Act
 Loñta Edo y
 En tada d
 tinguí En
 Para próxi
 está fi
 co, la co
 Obon. Est
 baratu No
 de Mac cornet
 Acen
 —Ca
 quiero se de n
 Ante los bols
 Pero de cont
 algo en
 —A
 la espaa no sé to
 oídos d Hem
 cunstro se critic
 en la Contien
 nidad, Y
 tros sus tacion
 En ot lectores
 El «C» cion del
 zos de la zos de la
 que se e cion de la
 bailes d nancias
 muy ag rencia fi
 dos los a dos los a
 justisim cion de la
 SANTO tista.
 SANTO mártires
 El pri puesto a
 darle le mismo su
 por lo e salió al
 to al mis to mis
 mi amig Cuaren
 Fríduo de diez y
 María Ar Contín
 ericidial Venana
 Prosiugador pon
 En los l Y en los
 La misa Visita de
 Tribula Escuela
 ma.
 TEATRO dia de l
 «3.º par gran e»
 TEATRO recibido
 TEATRO moche.
 «—La pa la monta
 GARDIN dia de h
 fuego.—a fuego, un
 AMPOS dia de un
 MADRID a martes
 «ma».—tomina m
 dia de un

